Anales de Literatura Española **Artículo de investigación**
e-ISSN: 2695-4257 | ISSN: 0212-5889
Núm. 40, 2024, pp. 115-146
https://doi.org/10.14198/ALEUA.25964

La recepción italiana de Miguel de Unamuno, entre crítica y traducciones

The italian reception of Miguel de Unamuno, between criticism and translations

Enrico LODI

Autoría:
Enrico Lodi
Università degli Studi di Pavia, Italia
enrico.lodi@unipv.it
https://orcid.org/0000-0003-3443-1223

Citación:
LODI, Enrico (2024). «La recepción italiana de Miguel de Unamuno, entre crítica y traducciones», *Anales de Literatura Española*, (40), pp. 115-146. https://doi.org/10.14198/ALEUA.25964

Fecha de recepción: 25/09/2023
Fecha de aceptación: 21/10/2023

© 2024 Enrico Lodi

Este trabajo se comparte bajo la licencia de Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional de Creative Commons (CC BY-NC-SA 4.0): https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/.

Resumen

Este artículo se propone considerar la continuidad de la presencia de la obra de Miguel de Unamuno en el panorama cultural italiano, desde la aparición de las primeras traducciones y reseñas sobre él hasta nuestros días, para investigar si se puede identificar una evolución de las tendencias interpretativas alrededor de su obra. Debido al carácter heterogéneo de los estudios italianos sobre el autor vasco, se ha adoptado un enfoque principalmente cronológico, para poder considerar, década tras década, qué sintonías pueden haberse establecido o qué tipo de operaciones culturales pueden haberse llevado a cabo. Dividimos nuestra reconstrucción en tres etapas: (1) desde 1901 hasta la muerte de Unamuno, en 1936, período en el que podemos apreciar una casi monolítica apreciación de su figura; (2) desde los años cuarenta hasta la década de los ochenta, fase caracterizada por un inicial reposo crítico y por la mayor posibilidad de contextualización histórico-literaria del conjunto de su obra, gracias también a la institucionalización académica del hispanismo italiano; (3) desde los noventa hasta nuestros días, años en los que la recepción crítica de Unamuno ha sido marcada por una copiosa cantidad de estudios y traducciones que confirman la *longue durée* de la presencia del autor vasco en las filas de los grandes escritores extranjeros.

Palabras clave: Miguel de Unamuno; hispanismo italiano; traducciones; crítica; correspondencia.

Abstract

The aim of this article is to consider the continuity of the presence of the work of Miguel de Unamuno in the Italian cultural system, from the appearance of the first translations and articles on him until today, to investigate whether it is possible to reconstruct an evolution of the interpretive tendencies. Due to the heterogeneous nature of the Italian contributions on the Basque author, a mainly chronological approach has been adopted to consider, decade after decade, what convergences may have been established or what kind of cultural operations may have been carried out. We divide our reconstruction into three stages: (1) from 1901 until Unamuno's death in 1936, a period in which we can appreciate an almost monolithic appreciation of his figure; (2) from the 1940s to the 1980s, a phase characterized by an initial critical rest and by the greater possibility of historical-literary contextualization of his work as a whole, thanks also to the academic institutionalization of Italian Hispanism; (3) from the 90s to the present day, years in which Unamuno's critical reception has been marked by a copious amount of studies and translations that confirm the *longue durée* of the author's presence in the ranks of the great foreign writers.

Keywords: Miguel de Unamuno: Italian Hispanicism; translations; critique; epistolary correspondence.

Miguel de Unamuno es uno de los autores españoles contemporáneos que mejor y más conspicua acogida han tenido en Italia y esto se ha reflejado también en la cantidad de trabajos críticos que se le han dedicado en nuestro país a lo largo de las décadas. Como se verá más adelante, especialmente entre los años sesenta y setenta, se publicaron estudios bio-bibliográficos sistemáticos que han reconstruido un panorama cuantitativamente completo sobre su recepción italiana. Me refiero, huelga decirlo, a trabajos como la edición de las *Obras Completas*, de Manuel García Blanco (1959-64 y 1966-71) y, de forma aún más específica, a las excelentes reconstrucciones de Gaetano Foresta (1974, 1979) y de González Martín quien, aun concentrándose sobre todo en la influencia de nuestra literatura en la obra de Unamuno, en *La cultura italiana en Unamuno* (1978) proporcionaba también mucho material hasta entonces inédito y esencial para reconstruir la historia de su presencia en publicaciones italianas[1].

Finalmente, a principios de milenio, se publicó también, en los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, el «Tributo para una bibliografía italiana» de

1. Los trabajos de Foresta y González Martín salieron de forma casi contemporánea, como demuestra el propio Foresta en una nota a su *Il chisciottismo di Unamuno in Italia* (1979: 19), y por esto presentan algunos puntos de solapamiento, aunque no tantos como se pudiera pensar.

Sandro Borzoni (2000: 147-197), que reordenaba de forma completa todo lo que hasta la fecha se había escrito sobre el tema, considerando tanto los estudios críticos como las traducciones, los epistolarios y también los artículos de periódico que animaron el debate unamuniano en nuestro país[2]. Así, aunque, en palabras del propio Borzoni «a menudo se suele decir que falta un trabajo de tipo exhaustivo» sobre las relaciones entre Italia y Unamuno, y aunque el estudioso recuerda que «solicitar un estudio global y omnicomprensivo es imposible» (148), trabajos como estos constituyen la valiosa base para poder esbozar un razonamiento sobre el sentido de la presencia dinámica y más que centenaria del discurso unamuniano en Italia.

Lo que se intenta hacer en estas páginas es, justamente, volver sobre algunos de los momentos más considerables de esta historia para proponer, por parcial e incompleta que resultara, una mirada sobre este recorrido hermenéutico que a menudo se ha detenido solo sobre aspectos particulares y parciales de los textos de Unamuno. Además, si es verdad que las primeras décadas de presencia de nuestro autor en Italia se han estudiado pormenorizadamente, en los últimos años la recepción de un intelectual como el vasco, consagrado ya en el canon de las letras hispánicas, parece haberse acompañado a una multiplicación centrífuga de enfoques interpretativos, también desde perspectivas no hispanistas y en ocasiones poco atentas a la circunstancia histórico-literaria del discurso unamuniano, lo que no deja de constituir un aspecto emblemático de las pautas de asimilación del legado de autores extranjeros en el debate cultural de un país.

Sea como fuere, cualquier propuesta de síntesis sobre la significación de la presencia italiana de Unamuno debe tener en cuenta los primeros momentos de la recepción del autor, cuando todavía el hispanismo no se había oficializado como profesión académica en Italia, a pesar de la gran atención que muchos intelectuales iban reservando a la cultura ibérica.

2. Borzoni, por razones comprensibles, decide recoger en orden cronológico los artículos publicados en la prensa italiana –varios del mismo Unamuno– solo hasta la condena eclesiástica que sufrió el vasco en 1957, produciendo hasta aquella fecha una lista detallada de textos que, en varios casos, son hoy de difícil ubicación en bibliotecas italianas pero que sí se encuentran en la Casa-Museo Unamuno de Salamanca. El trabajo incluye asimismo una lista de los casi trescientos libros italianos que se encuentran en la biblioteca personal de Unamuno. Globalmente, Bordoni recoge: 126 «estudios críticos y de interés general»; 197 artículos de prensa desde 1901 hasta 1957; cincuenta y cinco traducciones italianas y veinticinco epistolarios publicados o relatados en obras publicadas.

Desde 1901 hasta la muerte de Unamuno

En la prensa italiana llegó por primera vez noticia de Miguel de Unamuno en 1901, cuando Federigo Giolli publicó un artículo titulado «Piccole note di letteratura straniera» en el periódico *L'Alba*. Era esta una de las primeras manifestaciones[3] de un interés destinado, en solo un par de años, a intensificarse. El perfil intelectual del autor iba a llamar la atención de una joven generación de escritores italianos que estaban buscando nuevas inspiraciones en una época de crisis moral manifiesta, tras el estancamiento de las corrientes positivistas y la afloración apremiante de la angustia existencial del individuo en el nuevo siglo. Para estos jóvenes intelectuales, esto se traducía a menudo en un deseo de recuperación del vitalismo[4]; muchos se iban acercando, sin excluir el autodidacticismo ni las actitudes románticas, a corrientes como la filosofía de la acción, el pragmatismo, o el intuicionismo de raigambre bergsoniana. En las nuevas revistas italianas, mucho más que en las academias, este sentimiento se traducía en artículos que, entre otras cosas, reflexionaban sobre figuras como los místicos españoles, el maestro Eckhart o San Agustín. El «anarchico conservatore» Prezzolini (1960, 9) estudiaba los místicos alemanes, Giovanni Boine escribía sobre San Juan de la Cruz, y sus voces se sumaban a las de figuras destinadas a convertirse en referencias de la cultura italiana posterior, como las de Croce, Gentile y Amendola en el campo filosófico, o de artistas como Pizzetti y Soffici en el artístico. En aquellos años aparecieron revistas como las florentinas *Il Marzocco* e *Il Leonardo*[5], fundada en 1903 por el propio Prezzolini, junto con Papini y Borgese, o, poco más tarde, *La Voce* y la modernista *Il Rinnovamento*, todas abiertas a las nuevas corrientes del pensamiento europeo de las cuales Unamuno iba a ser a la vez difusor en patria y representante en el extranjero. Hablando de los jóvenes redactores de *Rinnovamento*, como Papini, Valli, Volpe o Fogazzaro, Foresta recuerda que se trataba de:

> spiriti, tutti, tra i più aristocratici della cultura italiana, che cercavano di soddisfare le esigenze religiose, attraverso lo studio dei problemi filosofici in relazione con i problemi della fede, della scienza, delle dottrine della Chiesa, rifugiandosi persino in un vago misticismo che voleva essere rivelazione, sconfinamento verso il mondo dello spirito con la risoluta affermazione dei valori

3. Anteriormente, en 1889, el profesor siciliano Arturo Frontini, le había propuesto a Unamuno que colaborara en la revista *Rassegna Mensile di letterature straniere*.
4. Cfr Rebora, *Lettere familiari* (Milán 1962) «anello che lega il grande romanticismo all'angoscia novecentesca» in (Foresto, 1974: 32)
5. Según Cucchi, «el *Leonardo* fue la primera revista italiana que se ocupó con suficiente detalle de su personalidad y puede considerarse el órgano que logró difundir su figura por Italia» (Cucchi, 2009: 250), aunque la revista que mejor supo agrupar al nuevo grupo intelectual es, como se sabe, *La Voce*.

> intellettuali e morali. […] Ed è in questa esigenza, così viva, appassionata soprattutto nei giovani della generazione di Papini, che si può individuare l'analogia con il «chisciottismo unamuniano» sotto il profilo «agonistico» del quale tanto andava scrivendo il maestro di Salamanca (1979, 35-6).

Y, efectivamente, la penetración de la obra de Unamuno se dio sobre todo a través del filtro quijotesco, que amplificó notablemente la resonancia de su figura literaria. En 1906, Giovanni Boine había reseñado en *Il Rinnovamento* la recién publicada *Vida de Don Quijote y Sancho*[6], y Papini le contaba a Unamuno que dirigía *Il Leonardo* haciendo «donquijotadas». Consecuentemente con la interpretación que se haría dominante de su obra, estos jóvenes veían en el Unamuno-Quijote un retorno al espíritu combativo que muchos estaban anhelando. Papini fue uno de los primeros en reconocerse en el quijotismo unamuniano y en su lectura de la crisis del hombre moderno –con su retorno «allo spirito religioso, alla vita intima, agli scopi eroici e pazzi» (40) y el rechazo de cualquier frío cientificismo–, pero en los mismos años lo acompañaban muchos otros, como Amendola, quien valoraría mucho la espiritualidad unamuniana, Soffici o el propio Boine, que se sentía muy identificado con su fe inquieta[7].

En esta fase, para la difusión de la obra unamuniana fueron fundamentales las primeras traducciones del toscano Gilberto Beccari quien, de vuelta en Italia tras una experiencia argentina como agricultor donde se había enamorado de la lengua castellana, empezó a dedicarse activamente a la traducción literaria. La colaboración y la intensa correspondencia[8] entre Unamuno y Beccari comenzó en 1910, gracias a José Sánchez Rojas. Este le había enviado a Beccari los *Recuerdos de niñez y mocedad* y el italiano le escribió a Unamuno pidiéndole la autorización para traducirlo. Muy pronto, Beccari se convertiría en el principal interlocutor italiano del rector de Salamanca, y obraría también como intermediario para que se difundiera y promocionara su obra. Fue el propio Unamuno quien reconoció, en una carta a Beccari de marzo de 1908, que era «en Italia donde he logrado hacerme con mis obras y escritos algunos lectores y amigos y donde ellos han logrado alguna repercusión»[9] (González Martín, 1978: 22) y

6. En aquellos años, Boine tradujo también para *Il Rinnovamento* los textos breves *Intelligenza e bontà* y *Della disperazione religiosa moderna*.
7. Véase también el «Carteggio inedito Boine-Unamuno» estudiado por Marchione (1982).
8. Como recuerda González Martín (1978: 42), Beccari fue la persona con quien Unamuno mantuvo la correspondencia más activa, tras Pedro de Mugica.
9. Entre otras cosas, Beccari le pedía en las cartas de aquel periodo autorización para publicar el diario con las impresiones de su viaje a Italia de 1889, y a pesar de unas iniciales resistencias por el carácter juvenil de aquellos escritos, el español se los enviaría en 1911. En 1913 se publicó en Carabba *Impressioni italiane di scrittori spagnoli (1860-1915)*, que contenía el tan deseado texto unamuniano.

que mucho de eso se lo debía a él. Efectivamente fueron muy importantes los contactos que Beccari estaba trabando con editoriales florentinas y milanesas, como Carabba, Sansoni, Vallecchi, Dall'Oglio o Cervesato, en las cuales se publicaron en el lapso de una década muchas de sus traducciones a pesar de las dificultades iniciales para obtener condiciones contractuales dignas[10]. De las traducciones de Beccari, seguramente la más importante fuera el *Commento alla vita del Don Chisciotte* que, tras muchas consultas con Unamuno sobre cuestiones traductivas, el florentino terminó en 1910. La versión de Beccari aparecería tres años después en Carabba, en la colección «cultura dell'anima» ideada por Papini[11], quien había mediado también para obtener su publicación. Este hito marcaría una intensificación del interés hacia Miguel de Unamuno, que ahora el público italiano podía leer en una de sus obras fundamentales y más sintónicas con el espíritu del tiempo[12]. Autores como Amendola, Boine, Soffici o Giolli se proclamaron entusiastas[13] de la visión unamuniana y a partir de esas primeras impresiones muchos de ellos iban a mantener una postura deferente hacia el que considerarían un maestro durante toda su vida.

Entre los estimadores del vasco se encontraba, ya desde hace tiempo, Arturo Farinelli. De hecho, el primero en inaugurar un discurso crítico sobre la obra de Unamuno, y a quien el escritor le había mandado su *Vida de Don Quijote y Sancho* ya en 1905[14]. Farinelli mantuvo una frecuente correspondencia con el rector de Salamanca y, a pesar de algunas incomprensiones y de algunos juicios poco favorables del español sobre él[15], se interesó siempre en su producción,

10. En su correspondencia con Unamuno, Beccari se queja de las pésimas condiciones económicas propuestas, antes por Cervesato –trabajo gratuito y solo dos meses de tiempo para prepararlo– y luego de Papini, que acepta, pero le ofrece solo 300 liras con la perspectiva de ganar decenas de miles. Cfr. Foresto, 1978: 57-58.
11. El trabajo editorial de Papini permitió que se publicaran en aquellos años también traducciones de autores como Bergson, Kirkegaard o Sorel, como se puede leer en E. Garin, *Cronache di filosofía italiana (1900-1913)*, Bari, 1959.
12. Diez años después, en 1923, las obras de Unamuno traducidas por Beccari ya eran diez. Entre ellas *Ensayos selectos, Fedra, Esfinge, Abel Sánchez* y *Del sentimiento trágico de la vida*.
13. Entre las pocas voces críticas, Foresta (1979: 60) recuerda el nombre de Antonio Borgese, quien lo evalúa con el filtro del barroquismo español, subrayando la presencia de «passaggi striduli e gran copia di interrogativi patetici e di esclamazioni deliranti» el «tumultuoso sforzo» y lo reduce a un libro de fanática devoción («accanto a Don Chisciotte», *Corriere della sera*, Milán 28-1-1913).
14. Farinelli se acercó a Unamuno a través de las publicaciones de Papini en *Il Leonardo* y en *La Voce*. Era más viejo que el grupo de los Papini, Prezzolini etc., pero en varias ocasiones manifestó su apreciación y valoraba entre todos a Amendola, caracterizado por un «robusto pensiero» (cfr. su Episodi di una vita, Milán 1946).
15. Esto se ha notado especialmente en una carta a Pedro de Mugica, donde Unamuno, a pesar de haber reseñado positivamente su *La vita è un sogno* en un artículo de *La Nación*,

con interpretaciones que a veces le gustaron a Unamuno, como cuando definió su *Niebla* una «bufonada dolorosa». Aun sin ser el centro de la amplia reflexión de Farinelli sobre la literatura española, el italiano le dedicó a Unamuno una atención continua y admirada, que perduraría hasta sus últimos años cuando, en 1947, publicó *Il conflitto tragico nell'anima en el pensiero di Unamuno*. En este libro, Farinelli afirmaba no conocer «un pensatore che al pari di Unamuno sia soggiogato per un'intera vita da una riflessione dominante […]: il pensiero della morte» (González Martín, 1978: 286).

Otro importante hispanista italiano que se acercó a Unamuno en estos años fue Ezio Levi. También en su caso fue Beccari quien lo puso en contacto con él. En una carta de noviembre de 1920, Beccari le escribía a Unamuno que, en cuanto se publicara la versión italiana de *Niebla*, hablaría de él al «ilustre crítico» Levi. Entre sus escritos sobre el autor español, Levi publicó en 1921 el artículo «Il romanzo d'un filosofo: *Nebbia* di Miguel de Unamuno» en la revista *Nuova Antologia*. En él, comparaba la estructura de la novela a la de las comedias de Goldoni, especificando que, sin embargo, Unamuno «ha pensato, ha costruito e ha scritto *Niebla* in questo modo, perché questo metodo gli sembra il solo ragionevole e il solo coerente con la sua filosofía» (Levi, 1929: 332-333)[16].

Mientras tanto, en 1917, Unamuno había visitado Italia por segunda vez. La progresiva afirmación de su figura en nuestro país, conjuntamente con su notoria postura aliadófila[17], había llevado a la invitación oficial por parte del

escribe a su amigo que se trata de un pobre «buen señor», convencido de ser víctima de conjuraciones de silencio cuando en realidad se le compadece (González Martín, 1978: 285). A pesar de su poca generosidad, Unamuno debía de tener un fondo de razón en estos juicios si se piensa en algunos rasgos caracteriales que pone de relieve Antonio Gargano (1993: 55-69) en su artículo «Arturo Farinelli e le origini dell'ispanismo italiano», representando al melancólico pionero del hispanismo italiano, activo propulsor de los estudios literarios hispánicos –y cuyos conocimientos fueron importantes para la formación de figuras como su coetáneo Croce– pero a la vez caracterizado por cierta insistida metareflexión sobre su esfuerzo crítico.

16. También, Levi le pediría permiso para traducir *Nada menos que todo un hombre,* pero la autorización se le había concedido antes a Puccini. En 1931 Levi le escribe con ocasión de la representación de la *Medea* en Roma. El propio Puccini, en 1922, hablaba de Ezio Levi como de un «mio amico e collega» (González Martín, 1978: 287). Entre las otras colaboraciones con Beccari, Levi prologó también sus traducciones de *Niebla* y *Abel Sánchez*.

17. En un discurso en el hotel Palace de Madrid de 1917, Unamuno había presentado su propuesta de una *Liga antigermánica*. Como recuerda González Martín, «en Italia fue naturalmente bien recibido, tanto por parte de la prensa como de los particulares. Algunos órganos informativos italianos reproducen el discurso, como *La Tribuna* de Roma; en otros, como el *Corriere delle Puglie*, se publican artículos comentando las palabras de Unamuno, y en toda Italia su figura va siendo cada vez más conocida, dando

gobierno italiano para que visitara el frente de guerra con un grupo reducido de intelectuales españoles[18]. La visita de Unamuno fue muy importante para consolidar su fortuna en Italia, también gracias a la posibilidad que tuvo de conocer directamente a algunos autores con quienes ya se había relacionado, como Puccini, Soffici y Amendola.

En el plano de la recepción crítica de su obra en este periodo, parece acertada una vez más la interpretación que da Gaetano Foresta, quien, aun sin definirla de este modo, reconoce en los años de posguerra una especie de «conversión hermenéutica» desde el originario quijotismo vitalista hacia una valoración de aspectos más relacionados con la búsqueda de paz interior: «nei giovani che sentirono nei loro anni verdi l'improvviso fiato baldanzoso del Papini e in quegli altri che, dopo l'uragano della prima guerra mondiale, tendevano a purificarsi dal «misticismo guerriero», dal «misticismo volitivo» esaltante la vita per la vita e l'azione per l'azione. Con l'aspirazione alla serenità che viene dalla pace interiore» (1979: 14). Y, efectivamente, las publicaciones unamunianas de aquellos años parecían reflejar ese cambio de rumbo, especialmente en el caso de *Niebla*, que había despertado gran interés también entre los críticos italianos.

Esta fue también la época de mayor confrontación con otro escritor italiano que orientaría el unamunismo italiano: Mario Puccini. Ya en 1917, recién terminado el viaje de Unamuno, Puccini le escribió para pedirle al español que le enviara todos sus escritos, aprovechando la ocasión para pedirle disculpa por no haber sido más amistoso cuando los dos se habían encontrado personalmente en el frente (González Martín, 1978: 44). A partir de aquellas fechas, la actividad de Mario Puccini se intensificó, contribuyendo notablemente a la más capilar difusión de la obra unamuniana que se dio en Italia en los años veinte: en 1919 Puccini tradujo *Nientemeno che tutto un uomo*, publicado luego en Sonzogno, y también escribió en *Il Messaggero* el artículo «Note di letteratura spagnola. Saggi di Unamuno» sobre los ensayos del español[19], «una

lugar a la invitación del gobierno italiano para que visite el frente de guerra» (1978: 33). Efectivamente, Unamuno había publicado en *Il Nuovo Giornale di Firenze* –cfr. el artículo «Mammiferi trogloditici» de diciembre de 1915–, y en *Il resto del Carlino*, sobre todo gracias a la mediación de Beccari. En 1917 se multiplica el interés hacia Unamuno. Tras el discurso pronunciado en la comida anual de *España*, Federigo Giolli le dice que está muy valorado por le «alte nostre sfere politiche». También Alberto Alberti lo define en el *Corriere delle Puglie*, como la personalidad española más importante de la liga antigermánica (González Martín, 1978: 36).

18. El pequeño grupo estaba integrado por figuras importantes de la cultura española de la época, como Américo Castro, Manuel Azaña, Santiago Rusiñol, y Luis Bello.

19. El proceso de difusión cultural impulsado por Puccini funcionó también en la otra dirección. En 1920, por ejemplo, Unamuno respondía a una petición del italiano para

auténtica excepción dentro de la reseña crítica periodística que hasta aquella fecha se interesó casi exclusivamente por la única temática del Quijote a partir del famoso artículo de Giovanni Papini "Miguel de Unamuno"» (Cucchia, 2009: 243). En aquellos años, Puccini escribió también admirados artículos periodísticos sobre Unamuno en *Il Secolo* de Milán y en *La Critica Politica* de Roma[20], y se encargó de la primera monografía sobre el autor, *Miguel de Unamuno* (1924). En 1926 apareció su prólogo al *Commento alla vita di Don Chisciotte* en la nueva traducción de Carlo Candida[21].

Entre los jóvenes entusiastas de Unamuno también se encontraba Adriano Tilgher[22]. En 1925 se publicó en Corbaccio una selección de ensayos unamunianos titulada *La Sfinge senza Edipo* recopilada y traducida por Pietro Pillepich[23]. El ensayo introductorio de Tilgher delataba de forma evidente que su entusiasmo se basaba todavía en la visión romántica que había fascinado a sus inmediatos precursores, como se nota en pasajes de este tenor: «Non si chieda a questa intuizione della vita di produrre le sue prove razionali. La sua efficacia vitale prova pragmaticamente il suo diritto ad esistere: che essa serva di cemento alla morale, di tono alla vita, e sarà giustificata. Del resto,

---

que se dieran a conocer los autores españoles a través de la revista en la cual trabajaba –la *Rivista d'Italia*– y Unamuno cumplió, escribiendo el artículo «A nuestros autores», en *El Fígaro*, del dos de marzo, en el que animaba a los autores españoles para que enviasen sus novedades a Puccini.

20. Puccini escribiría comentarios elogiosos a la obra de Unamuno también en otros periódicos, como *Il Giornale* de Nápoles («Umamuno saggista», 1952) e *Il Paese del Lunedì* de Roma («Il monologo di Unamuno», 1955).
21. Como recuerda Foresta, Candida y De Silva le habían escrito a Unamuno que «resasi ormai introvabile l'onesta ma piatta versione del Beccari, due giovani suoi discepoli, in ispirito, desidererebbero ritradurre per gli Editori Fratelli Treves, il suo mirabile *Commento alla vita di Don chisciotte*, che gli italiani purtroppo conoscono ancora, non per colpa loro, così male, e in cui vibra una passione che è il lievito profondo del rinnovamento in tutta la coscienza contemporanea» (1979: 119).
22. Tilgher, periodista romano de origen alemán y con una inclinación a «autores de la crisis» como Pirandello, Barbusse o Shaw le fue nombrado a Unamuno por Beccari y mantuvo correspondencia, entre otros, también con Benedetto Croce. Entre sus ensayos unamunianos, las reflexiones que se encuentran en su: *Voci del tempo: profili di letterati e filosofi contemporanei: Barbusse, Belloc, Benavente, Bergson, Duhamel, H. Fabre, Géraldy, Lachelier, H. Mann, Missiroli, E. L. Morselli, Panzini, Pirandello, Ravaisson, Royce, Shaw, Spengler, Treitschke, Unamuno* (1921).
23. Crítico literario poco conocido y asociado especialmente –junto con su hermano Daniele– a los acontecimientos de Fiume, Pillepich parecía considerarse sobre todo hispanista. En una carta a Magdalena Petit de 1930 Pillepich se autodefinía «colui che più si occupa del regno dell'ispanismo» en Italia. En *Biblioteca Nacional Digital*, http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-346396.html).

Unamuno non nasconde affatto che tutta la sua filosofia –come del resto, ogni filosofia– non è, in fondo, che autobiografia» (Unamuno, 1925: 15).

En conclusión, aun sin poder proporcionar aquí un panorama completo del interés de los hispanistas e hispanófilos italianos hacia Unamuno[24], es evidente que este se caracterizara en primer lugar por una casi monolítica apreciación de su figura. En los años 20 los nuevos títulos unamunianos se tradujeron al italiano con mucha rapidez y, todavía en los últimos años de vida de Unamuno, el interés hacia él siguió muy vivo a pesar de las contingencias políticas que estaban viviendo ambas naciones, con frecuentes interpelaciones directas al autor, como en el caso de Lussu y de Turati, quien le invitaba desde su propio exilio parisino a participar en su revista antifascista *La Libertà*, con, entre otros, Treves, Amendola, Giannini.

Se cerraba así, en 1936, la época de la crítica unamuniana que corría paralela a su parábola vital y, como se ha visto, a pesar de la frecuente interlocución con el autor prevaleció por parte de sus críticos italianos una lectura poco atenta a los distintos matices que habían caracterizado su producción. Por otra parte, también para sus primeros estudiosos fue evidente la calidad que bien supo expresar Samonà: la de ser «uno degli ultimi esempi di totale amalgama fra lo scrittore e l'uomo che ci abbia offerto la cultura europea» (1984). Y, efectivamente, se puede observar en muchos de los juicios críticos italianos de aquel periodo –en su mayoría breves y de corte periodístico– la continuidad en la valoración del vitalismo biográfico que se asoció a su inicial, entusiástica, acogida. No parece casual, de hecho, que figuras italianas que se acercaron a las letras hispánicas con planteamientos teóricos y especulativos más sistemáticos y anclados en la filosofía europea mantuvieran una relativa distancia de él. Este es el caso, sobre todo, de Benedetto Croce quien, aun compartiendo con Unamuno, a principios del siglo XX, la voluntad de superar las corrientes del pensamiento positivista, y a pesar del trato cordial que caracterizó su

24. Foresta (1979: 163-164), por ejemplo, recuerda también los nombres de Luigi Valli, quien en *Scritti e discorsi della grande vigilia* (Bolonia 1924), apreciaba el pragmatismo antilógico y «cardiaco» de Unamuno, aplicándolo también a la situación italiana; o el de Vittorio Lugli que daba, en su *Libro dell'eterna illusione* (Forlì 1926), una fuerte connotación ética a la locura quijotesca de Unamuno. También Ernesto Bonaiuti, teólogo antifascista y representante del modernismo religioso, valoró la agonía unamuniana en su obra *El sentimiento trágico de la vida*. Por otro lado, las voces críticas fueron mucho menores en número. Una de ellas es la de Giuseppe De Luca que presentó *La agonía del cristianismo* a los lectores de *Nueva Antologia* (1933: 463-464). En su escrito, De Luca sostenía que Unamuno era un autor superficial, sin fe, y complacido con su sentimiento trágico.

correspondencia, no debía de considerar satisfactoria la postura filosófica, más romántica que rigurosa, del español[25].

Desde los años cuarenta hasta los ochenta

Si esta primera, larga, fase de presencia de la obra Unamuno en Italia fue marcada sobre todo por el entusiasmo y por lecturas mayoritariamente ancladas en el *hic et nunc* de las contingencias históricas que se estaban viviendo, las décadas posteriores a la muerte de autor se caracterizaron por un mayor reposo crítico y, por obvios motivos cronológicos, por una mayor posibilidad de contextualización histórico-literaria del conjunto de su obra. Este proceso fue favorecido, por supuesto, también por la institucionalización académica del hispanismo, que en los años cuarenta empezó a conseguir en Italia su autonomía científica.

Tras la cesura de la segunda guerra mundial, entre las lecturas más autorizadas de Unamuno, aparecieron los primeros ensayos de Carlo Bo quien, con una visión no siempre alineada a la perspectiva unamuniana y caracterizada por el eje exegético de su cristianismo crítico, contribuyó a afianzar su estatus de «clásico contemporáneo». En 1945 Bo tradujo *En torno al casticismo* (1895) con el título *L'Essenza della Spagna*. Con esta operación entregaba al público italiano la publicación más importante del Unamuno anterior a la crisis de 1897 y, en su introducción al texto, se proclamaba convencido de que justamente aquel Umanumo, el anterior a la perdición en el bosque dialéctico de sus contradicciones, era el mejor Unamuno: «non so chi potrebbe rinunciare a questo numero solido per i giuochi dialettici dell'Unamuno, per quel doloroso scetticismo che ha finito per bloccare le risorse di una natura così straordinariamente Dotata»[26] (1945: 9). En 1946 salió su traducción *L'agonia del*

25. Croce había conocido a Unamuno a través de Sánchez Rojas, después de que este, traductor en 1911 de su *Estetica come scienza dell'espressione e Lingüística generale*, le pidiera a Unamuno escribir el prólogo. Poco después, Sánchez Rojas lo puso en contacto con él. A pesar de las palabras respetuosas que los dos se dirigían, Croce y Unamuno tenían evidentemente puntos de vista muy distintos. En su correspondencia con Vossler, por ejemplo, Croce menciona a muchos autores como Baroja, A. Castro, Cervantes, Góngora, Valle, Salinas, pero nunca a Unamuno. (González Martín, 1978: 279-80). Entre los estudios que se han ocupado de la relación Croce-Unamuno, véase el de Manuel García Blanco, «Benedetto Croce, historia de una amistad» (en García Blanco, 1965: 425-465).

26. Ya en 1941, en los comentarios que Bo publicó en el volumen *Narratori spagnoli*, se notaban ciertas reservas críticas hacia Unamuno. Sobre esto, Foresta cita una comentario que escribe Bo en su ensayo: «In lui sorprenderà sempre di più la fulmineità dell'intelligenza che non un'idea giusta e buona della realtà» (Foresta, 1979: 182).

cristianesimo[27], donde todavía se podían leer algunos puntos de inconformidad con la visión unamuniana; en particular, en su «Replica» al texto, Bo problematizaba la tendencia del español a mantener indefinidamente abierto el horizonte conflictual del espíritu, y sostenía que «Unamuno sembra dimenticare che questa guerra deve conseguire un risultato e non può mantenersi su questo difficile equilibrio» (1993: 111) En otras palabras, reconocía en la obra una preclusión a «qualsiasi via risolutiva» (117) cuando, a su modo de ver, era necesario reconocer lo contrario, o sea que el cristianismo es también solución.

Pero, a pesar de todo, el interés de Bo hacia las inquietudes religiosas del español se mantuvo fuerte a lo largo de los años y su juicio hacia él se hizo, poco a poco, más benévolo y comprensivo. Si en «Unamuno poeta e Romanziere» (1953: 419-441) Bo valoraba todavía *Paz en la guerra* como la obra principal de su narrativa –renunciando implícitamente a ver en textos como *Niebla* y *San Manuel bueno, mártir* toda su carga innovadora– en un artículo de prensa relacionado con la condena eclesiástica de 1957, el italiano demostró haber empezado a apreciar *in toto* la obra unamuniana, reconociendo que «tutto Unamuno è legato ad una particolare accezione di cristianesimo, a un senso agonico, a un bisogno di lotta quotidiana», hasta reconocer que la asperidad del anticonformismo unamuniano llevaba de todas formas al amor: «quelli di Unamuno non erano né dubbi, né offese, erano soltanto parole d'amore» (1957). En otras palabras, como afirma Botti, la lectura unamuniana de Bo es «una lettura che senza tacerne i limiti e con un certo distacco dai brillanti paradossi unamuniani ne coglie come essenza profonda il travaglio religioso» (2013: 38)[28].

Si me he detenido en algunos pasajes del pensamiento de Bo sobre Unamuno es porque me parece muy representativo del *humus* crítico de las lecturas unamunianas de aquellos años, también por parte de autores menos asiduamente relacionados con la literatura ibérica. Así, por ejemplo, la más superficial interpretación del filósofo católico –y en su época cercano al fascismo– Francesco Orestano quien, en su *Celebrazioni* (1940: 129-158), dedicó a Unamuno páginas de viva apreciación. Consideraciones análogas se podrían

27. La traducción de Bo se publicó en 1946, en Edizioni di Uomo en la colección «Miscellanea di prosa e poesia» dirigida por Marco Valsecchi.

28. Y, una vez más, la plena valoración de Unamuno pasaría por el filtro quijotesco: en 1983, en su introducción a la versión de Gasparetti de *La vita di don Chisciotte e Sancio*, Bo escribió nuevas palabras de comprensión hacia Unamuno, connotando al escritor vasco como «uno spirito pronto a traversare i grandi temi della vita e della filosofia nel lago della sua poesia spirituale» (p. VII), capaz de ver en Don Quijote un «fantasma poético» (p. IX), símbolo de una fe que complementaría su constante, agónica, búsqueda de certidumbre.

hacer sobre Michele Federico Sciacca, filósofo formado en el actualismo gentiliano que luego se convirtió en una referencia del espiritualismo filosófico y que en *La filosofía oggi* dedicó decenas de páginas a la obra de Unamuno (1945: 144-174). Fuerte, sin duda, fue también el interés de Giovanni Maria Bertini, quien en *Italia e Spagna* publicó su «Contributo a un repertorio bibliografico italiano di letteratura spagnola» (1941: 423-518). A pesar del carácter cuantitativo de su «contributo», también el eclesiástico Bertini –primer catedrático de literatura española en Italia–[29], se acercaba a la obra de Unamuno con una perspectiva espiritualista muy acorde con su fe religiosa[30]. En los últimos años de la década también apareció uno de los últimos trabajos de Arturo Farinelli, quien publicó en Inglaterra «Il conflitto tragico nell'anima en el pensiero di Unamuno» (1947), mientras, por otro lado, empezó a establecerse una tendencia que se notaría cada vez más en la bibliografía italiana sobre Unamuno: el interés hacia el autor por parte de no especialistas de literatura española. En 1948, por ejemplo, el ecléctico docente de historia americana Ferdinando Vegas publicaba en la *Rivista della Storia della Filosofia* un artículo titulado «Il pensiero di Miguel de Unamuno» donde, además de recordar las traducciones «clásicas» de Beccari, Candida, Treves y Pillepich, y las «recentissime» (1948: 132) de Carlo Bo y de Ottavia Abate –*Della dignità umana e altri saggi*, con «Introduzione» de A. Banfi (1946)–, recorría también la trayectoria de la crítica italiana concentrándose sobre todo en el «Unamuno pensador» y apoyándose principalmente en los estudios del filósofo catalán Ferrater Mora[31].

En los años cincuenta también se desarrolló la investigación en torno a diferentes aspectos peculiares de la obra del escritor. Así, si en Estados Unidos se abordaban las analogías entre el español y Pirandello (Leal,1952[32]; Sedwick,

29. El propio Bo a finales de los años treinta aceptó en Urbino, donde había llegado como profesor de Literatura francesa, la titularidad de un curso de español (Botti, 2013: 32).
30. Sobre el sentimiento religioso de Bertini frente a la realidad política contemporánea, se puede consultar el artículo de Donatella Pini Moro, «Giovanni Maria Bertini e la rivoluzione» (1993).
31. Escribía Vegas que «in Italia, oltre alle pagine introduttive a molte delle traduzioni citate, si possono vedere le note pagine di G. Papini già in *Stroncature* (1916) e ora in *Ritratti stranieri* (Firenze 1932); buona la «medaglia» di Mario Puccini, *M. de Unamuno*, Roma 1924. Una valutazione sintetica complessiva dell'opera di Unamuno in Franco Meregalli, *Introduzione a Unamuno* nel *Bollettino di letterature moderne*, a. I, n.º 5-6 (giugno-luglio 1947), pp. 97-109, con le più recenti indicazioni bibliografiche. Per la considerazione del pensiero di Unamuno si veda Adriano Tilgher, *Filosofi e moralisti del Novecento*, Roma, 1944, pp. 112-34 e Michele Federico Sciacca in *La filosofia oggi*, Milano 1945, pp. 144-74» (1948: 134).
32. En el mismo número de la revista *Italica*, en el cual apareció el artículo de Leal sobre Unamuno se publicó también el artículo «Il problema estético di Adriano Tilgher» de

1956[33]) y en España aparecían las primeras publicaciones de Manuel García Blanco sobre *Italia y Unamuno* (1954a) y las tesis italianas que se escribieron sobre él[34] (1958), en Italia se prepararon nuevos materiales de consultación (Rossi, 1952), y se abordaron –aunque a veces de forma solo superficial– temas como el existencialismo de Unamuno (Masini, 1955) o su relación con otros autores españoles (Meregalli, 1956), aunque el aspecto predominante seguía siendo el componente religioso, como demuestran, desde una perspectiva firmemente católica, los trabajos de la filósofa moral Carla Calvetti Gallicet (1955) y del también filósofo Pietro Prini (1958), quien establece un paralelismo entre la congoja de Kierkegaard y la agonía de Unamuno.

Contextualmente, aparecieron también nuevas traducciones: en pocos años salieron *Tutto un uomo*, de Mario Puccini (1949), *Pace nella guerra* (1952) de Gilberto Beccari, y la versión de *Abel Sánchez*, con el título *L'ultima leggenda di Caino* (1953), también de Gilberto Beccari[35]. En 1955 se publicó también *Romanzi e drammi*, un volumen de casi seiscientas páginas editado por Flaviarosa Nicoletti Rossini, que se encargaba asimismo de la traducción[36]. Cabe señalar también que fue justamente entre los años cuarenta y cincuenta cuando los italianos empezaron a interesarse de forma más sistemática por la poesía de Unamuno, como demuestra *Il Cristo di Velázquez*, traducido por Antonio Gasparetti en 1948, o la *Antologia poetica* de Carlo Bo (1949b) donde, en su introducción, confirmaba su juicio fundamentalmente positivo, notando que «i colori e le musiche scompaiono, e padrone della scena interiore resta il tormanto del pensiero, il dolore della sua anima chiusa, mentre la preoccupazione dell'idea trascina il poeta a una pronuncia dura e impietosa» (Unamuno, 1949b: 9).

Antonio de Gennaro (1952: 158-169), lo que demuestra la circulación de la obra del filósofo que tanto se había interesado por Unamuno.

33. Años después, sobre Pirandello escribiría también José María Monner Sans (1964): «Coincidencias temáticas de Unamuno y Pirandello», *Atenea*, 406, pp. 7-37.
34. Sandro Borzoni (2000: 151) recuerda, sin embargo, que el elenco es muy incompleto y solo cubre el periodo 1938-1956. En 1954, García Blanco publicó también las «Cartas inéditas de Ezio Levi a Miguel de Unamuno» en *Quaderni Ibero-Americani*, 15, pp. 426-431.
35. De Gilberto Beccari había aparecido en los años cuarenta también la adaptación artística de *Niebla*: Nebbia. *Grottesco in tre atti e un epilogo* con bocetos para las escenas de Milla Parisella.
36. La edición contenía las traducciones de: *Niebla; Abel Sánchez; La tía Tula; Tres novelas ejemplares y un prólogo; San Manuel Bueno, mártir; La novela de Don Sandalio jugador de ajedrez; El hermano Juan; El otro*. En 1961 salió también una edición del Club degli Editori que contenía solo *Nebbia* y *La zia Tula*.

En los años sesenta, mientras desde España García Blanco avanzaba en su estudio de las relaciones entre el escritor e Italia[37], en nuestro país salían también trabajos de muy diversa repercusión, como el de Ubaldo Bardi, que trazaba una de las primeras reconstrucciones de la «Fortuna di don Miguel de Unamuno in Italia» (1964-65), los del jesuita Ferdinando Castelli sobre el tenor «profético» de las contradicciones del español (1965 y 1972) o el de Boschiero, que volvía sobre el quijotismo unamuniano en relación con la muerte (1964-65). Schneider Graziosi se ocupaba del existencialismo (1965), Santiago Luppoli (1968) establecía una comparación entre el *Santo* de Fogazzaro y *San Manuel Bueno, mártir*, mientras Garafolo (1968 y 1972) comparaba la producción de Unamuno con la de Leopardi.

Además de estas incursiones, a veces extemporáneas, en esta década aparecieron las primeras publicaciones de autores mucho más sistemáticos en su acercamiento a Unamuno. Entre ellos, el hispanófilo Vincenzo de Tomasso (1967, 1968, 1971 y, más tarde, 1984), quien estudió aspectos crítico-filosóficos tanto generales como específicos –sus divergencias y afinidades con Croce, los detalles biográficos relacionados con su segunda estancia en Friuli… –. También fue muy importante, en este caso respecto a la producción poética de Unamuno, el trabajo que hizo Roberto Paoli publicando, en el libro *Poesie* (1968b), una selección de textos poéticos traducidos y acompañados por un estudio crítico basado en los trabajos de García Blanco sobre las variantes. En palabras de Foresta, se trataba de «uno studio […] ampio, dotto, con spunti originali che s'appuntano verso ciò che è meno scontato e disinvolto» (Foresta, 1979: 137)

Y otro gran crítico unamuniano de aquellos años fue el propio Gaetano Foresta. Caracterizado, como recordaba Ruta, por una «visione comparatistica» (1991: 203) de la cultura y por una actitud «da bibliofilo e da filologo» (205), Foresta se concentró sobre los autores italianos e hispanófonos de entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, logrando reconstruir relaciones e itinerarios bibliográficos muy completos y detallados. Unamuno fue el escritor del que más se ocupó. En 1966 se publicaron en *Nuova Antologia* dos artículos suyos sobre él –«Unamuno cultore di Dante» y «Unamuno e Croce»– mientras en los años posteriores, ya a principios de los setenta, aparecieron, en los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* (1971a) y en el *Bollettino* de Domus Mazziniana (1971b), sus consideraciones sobre la presencia de Mazzini en el pensamiento del español. Siguieron, en *Nuova Antología*, las páginas dedicadas a «Unamuno

37. Cfr., entre sus publicaciones de aquellos años, (1965) *En torno a Unamuno* Madrid, Taurus; (1964) «Unamuno y Papini» en *Annali dell'Istituto Universitario Orientale – Sezione Romanza*, 6; (1963) «Unamuno e l'Italia», *L'Avvenire d'Italia*, 13 de diciembre de.

interventista» (1973a) y a la relación del rector de Salamanca con la obra de Pirandello (1973b), y también a su carteo hasta entonces inédito con Boine (1974). Estos trabajos se pueden considerar preparatorios respecto a las monografías que aparecieron poco después: *Unamuno e la letteratura italiana* (1974), *Unamuno, la vita, il pensiero* (1976) y, sobre todo, *Il chisciottismo di Unamuno in Italia* (1979). Con este último libro, en particular, Foresta reconstruía la recepción en Italia de la obra y de la figura de Unamuno aplicando el filtro de su faceta quijotesca, la más admirada y productiva del autor vasco, se detenía en su correspondencia con intelectuales italianos –capítulo «Testimonianze», pp. 17-114– para pasar luego a la fase de su recepción póstuma en los años cuarenta-setenta –capítulo «Interpretazioni», pp. 115-226.

Más allá del trabajo de Foresta, el interés que seguía despertando el quijotismo unamuniano fue visible también en el ámbito de las traducciones, como demuestran la nueva versión de *Vita di Don Chisciotte e di Sancho* de Antonio Gasparetti (1961) y la edición, publicada en la colección «Ammiraglia» de Dall'Oglio, del *Don Chisciotte* (1964) –con la traducción de Giannini que se había publicado en Sansoni–, acompañada por el *Commento alla vita di Don Chisciotte* de Carlo Candida que ya se había publicado en Corbaccio[38].

Quizás también por la afirmación de un contexto cultural poco afín con con la *Weltanschauung* unamuniana, los años setenta se caracterizaron por un menor número de publicaciones sobre Unamuno. De hecho, las instancias de los movimientos del 68 parecen bastante alejadas de las preocupaciones espirituales y heroico-individualistas de Unamuno y esto puede haberse traducido en una menor presencia editorial de las obras del español. Así, mientras en España veían luz los trabajos de Vicente González Martín sobre distintas facetas de las relaciones entre Unamuno e Italia, Borzoni registra solo seis publicaciones de italianos sobre Unamuno a lo largo de toda la década. En 1971 apareció la monografía *Il chisciottismo tragico di Unamuno e altre pagine spagnole* del filósofo e historiador de la filosofía Michele Federico Sciacca, que seguía en el cauce de los estudios sobre el quijotismo y volvía a acercarse a Unamuno tras su primer contacto de veinticinco años antes, y se publicó el artículo de Letizia Properzi sobre «Il problema della fede nel pensiero di Miguel de Unamuno» (1971). El año siguiente, el breve ensayo de Silvano Garofalo retomaba un tema que había tratado ya: el «sentimiento trágico» de Unamuno con el de Leopardi (1972), mientras Vera Passeri Pignoni escribió algunas páginas sobre «Il Diario Íntimo di Miguel de Unamuno» preparándose sobre su traducción del texto que

38. Otra traducción italiana que salió en los años sesenta es *Lo scandalo della Croce* del glotólogo y animador cultural Lucio D'Arcangelo (1968), quien escribió también la introducción.

saldría dos años después. Finalmente, en 1976, salieron los libros *Attualità di Unamuno*, de Lorenzo Lunardi, autor que se ocuparía también de Kierkegaard, e *I rapporti tra Unamuno e Pirandello nella critica letteraria contemporanea*, de Annamaria Kelly. Tampoco fueron muchas las traducciones, ya que, en la década, además de las mencionadas, solo se reeditó la traducción de *Niebla* de Flaviarosa Rossini (1961), que ahora salía en Curcio (1978), con introducción de Angela Bianchini[39].

En los años ochenta, la recepción unamuniana en Italia fue más activa y registró pequeños avances también desde el punto de vista filológico. Entre 1981 –*La soledad de la Esfinge*– y 1982 –«Miguel de Unamuno: 'La Esfinge'»–, Ettore Ferroni presentaba los frutos de su investigación ecdótica sobre el texto teatral del español: su hallazgo de un manuscrito posterior a la versión que había utilizado García Blanco para la edición de sus *Obras Completas*, con la admisión que las variantes encontradas no eran «di particolare rilevanza». En 1982, Margherita Marchione, experta en el mundo literario italiano de inicio de siglo, razonaba sobre el «Carteggio inedito Boine Unamuno» en *L'Osservatore Politico Letterario*, donde presentaba doce cartas entre el italiano y el español enviadas entre 1906 y 1907. En 1981 se publicó también el libro *Lettere. Giovanni Boine, Miguel de Unamuno* (1906-1908), con introducción de Eugenio Garin y comentario de Gaetano Foresta. Otros pequeños trabajos de reconstrucción de las relaciones entre Unamuno y los intelectuales italianos fueron los de Morelli, que escribió sobre «Una lettera inedita di Miguel de Unamuno dal confino di Fuerteventura» (1985), dirigida al italiano Ugo Ojetti, «Una lettera inedita di Miguel de Unamuno a Prezzolini» (1986) y sobre la «Relazione letteraria: Farinelli-Unamuno» (1992). Relativamente novedosa fue también la aportación de Otello Ottini sobre *Unamuno linguista*, trabajo publicado en 1984 sobre una de las facetas menos estudiadas de Unamuno.

Por lo demás, se publicaron varios textos sobre los temas unamunianos clásicos: Irmici sobre *Historia e intrahistoria in Miguel de Unamuno* (1982), Cangiotti sobre *Miguel de Unamuno e la visione chisciottesca del mondo* (1985), Bertelloni otra vez sobre la relación con Pirandello (1989). Se confirmó, sobre todo, el interés de los ambientes filosóficos italianos, con trabajos como el de Franco Riva que dedicaba varias páginas a Unamuno en una monografía sobre la categoría de lo trágico (1988: 219-270), o de Domenico Russo con su *Unamuno, filosofo dell'uomo e della vita* (1986). También el historiador Alfonso Botti se ocupó en aquellos años del salmantino con estudios sobre «Unamuno

39. La traducción de Rossini volvería a publicarse en 1982 en DeAgostini, con introducción de Giacomo Prampolini, poliglota y asesor de muchas editoriales italianas.

e il modernismo religioso» (1984) y «Unamuno, Murri, Sabatier e la Grande Guerra» (1992) donde, como recuerda Borzoni, se encuentra también una buena bibliografía sobre el tema.

Por otro lado, si la única nueva traducción de la década fue *Del sentimento tragico della vita negli uomini e nei popoli* (1989) de Donati, en los años ochenta se publicaron nuevas ediciones de viejas versiones, como en los casos de *Vita di Don Chisciotte e di Sancio*, Rizzoli (1983), con la antigua traducción de Gasparetti y una introducción de Carlo Bo –«Con Don Chisciotte a caccia del vero»–, o de *Nebbia* en DeAgostini (1982). También se volvió a publicar en Dall'Oglio, en 1987, el trabajo de Tilgher y Pillepich, con el nuevo título *La tragedia del vivere umano: la Sfinge senza Edipo* y, en el mismo año, la versión pucciniana de *Tre novelle esemplari e un prologo* en Lucarini (1987). Esta edición contiene unas interesantes páginas introductorias de Rosa Rossi, que, además de proporcionar una lectura interesante sobre los cuentos unamunianos, constituyen una de las pocas perspectivas militantes y feministas sobre el autor[40].

Desde los años noventa hasta nuestros días

En los últimos treinta años la recepción crítica de Unamuno en Italia se ha caracterizado por una copiosa cantidad de estudios y traducciones que, si por un lado han confirmado la *longue durée* de la presencia del autor vasco en las filas de los grandes escritores extranjeros, por el otro se deben al menos en parte a factores contingentes como, en primer lugar, la expiración de los derechos de autor a principios del nuevo milenio, que ha activado el interés de muchas pequeñas editoriales.

La abundancia de dichas publicaciones, junto con la escasa distancia temporal que nos separa de ellas, hace que sea difícil proponer un elenco exhaustivo y razonado de las últimas evoluciones de la recepción unamuniana en nuestro país, pero sí es posible vislumbrar algunas dinámicas y tendencias sobre la significación que en diferentes ocasiones se ha atribuido al autor español.

40. Véase, por ejemplo, este pasaje: «Tutte e tre le 'novelas' […] hanno al centro una donna. Saremmo anzi tentati di dire che hanno al centro 'la donna' come portatrice simbolica del tema tremendo della procreazione, detentrice del contatto diretto con la vita e con la morte e del potere implicito che ne deriva. […] Come non vedere la straordinaria attualità di questi temi, nel momento in cui la trama simbolica relativa ai ruoli sessuali sta venendo allo scoperto […]?» (Unamuno, 1987b: 8-9). En su lectura, Rossi sostenía que también el texto de un autor tan personalista como Unamuno podía considerarse «rivelatore di significati immessi in un'opera dal suo autore e mai precedentemente scoperti e raccolti dai lettori professionali, dai critici» (7) y al propio tiempo concebía la persistencia del interés del público lector como síntoma de la presencia de significados valiosos en la obra.

A este respecto, uno de los elementos que cabe destacar es la sintonía que se ha subrayado en distintas ocasiones entre la sensibilidad posmoderna –con su gusto por la ironía y el juego metanarrativo–, y la estética unamuniana, especialmente en obras como *Niebla*, *Cómo se hace una novela* o *San Manuel Bueno Mártir*, que efectivamente han sido de las más traducidas en estos años.

Por otro lado, en las últimas décadas parece haberse continuado la apropiación italiana de Unamuno por parte de los filósofos. Entre ellos destacan, por frecuencia de aparición y posición editorial, los trabajos de Armando Savignano quien, tras unos primeros acercamientos a finales de los años ochenta con los ensayos *Unamuno, Ortega, Zubiri: tre voci nella filosofia del Novecento* (1989) e *Il Cristo di Unamuno* (1990), ha concentrado gran parte de su actividad en torno a la presentación al público italiano del pensamiento filosófico de Unamuno, publicando también en editoriales mayores como Laterza (*Introduzione al pensiero di Miguel de Unamuno*, 2001) y, más recientemente, en la colección de divulgación filosófica «Il pensiero occidentale» de Bompiani, con *Filosofia e Religione* (2013) y *Vita di Don Chisciotte e Sancio e altri scritti sul Chisciotte* (2017). Savignano ha desarrollado su largo recorrido unamuniano sobre todo alrededor de los aspectos éticos y religiosos del pensamiento del vasco. También en el marco de la investigación filosófica se pueden ubicar ensayos como el de Carmine Luigi Ferraro en *Studi unamuniani* (1999)[41], o el de Nazzareno Fioraso sobre *Il giovane Unamuno. Genesi e maturazione del suo pensiero filosofico* (2008), mientras otros proponen lecturas más connotadas de la filosofía del vasco, como en el caso de *Dialogo e solitudine* de Angelo Marocco (2008), que ofrece una lectura fuertemente cristiana de la obra de Unamuno.

Al lado de este ámbito crítico, en años recientes han aparecido también varios trabajos dedicados a estudiar la textualidad unamuniana desde un perspectiva más propiamente literaria y filológica. Entre ellos, cabe destacar la valiosa dedicación de Paolo Tanganelli quien, a partir de finales de los años noventa, ha aplicado las herramientas de la filología de autor al estudio del Unamuno finisecular. Los primeros acercamientos de Tanganelli se dan en artículos como «Miguel de Unamuno: Nuevo Mundo y la crisis del 97» (1996), «Los cuadernillos de Unamuno anteriores a la etapa socialista y la crisis del racionalismo» (1998a) y «*Charivari*. *En casa de Unamuno* di Azorín.

41. Interesante, aunque hoy ya poco citado, «La metalinguistica in Miguel de Unamuno», (Ferraro, 2012). En este artículo, Ferraro trata del tema de la lengua según Unamuno en su doble vertiente de elemento identitario de la raza y de la relación epistemológica entre lengua y verdad. Finalmente, de Ferraro recuerdo también su antología filosófica unamuniana en italiano: *Miguel de Unamuno* (2000).

Un testo tra due crisi e due autori» (1998b)[42], en los cuales el crítico «pone orden» entre los papeles del español y mejor contextualiza la fase inicial de su producción. Este trabajo preparatorio lo lleva a sus mayores estudios unamunianos: *Hermenéutica de la crisis en la obra de Unamuno entre finales del XIX y comienzos del XX: la crisis del 97' como posible* exemplum *de la crisis finisecular* (2001), *Unamuno fin de siglo. La escritura de la crisis* (2006), y la edición de las *Meditaciones Evangélicas* (2006). En este último libro, Tanganelli echa luz sobre la delicada fase creativa que media entre la crisis personal de 1897, narrada en *Diario íntimo*, y las publicaciones posteriores, mientras en los anteriores devuelve la escritura de Unamuno a su compleja red de matices y de correspondencias en el marco de la crisis finisecular, descubriendo una textualidad «intersticial», hasta entonces poco considerada, pero fundamental para conocer la evolución de su pensamiento.

De corte quizás más espiritual, pero a la vez muy riguroso, es el acercamiento de Giuseppe Mazzocchi, que se puede apreciar en la introducción a su versión de *Cómo se hace una novela* (1994 y 2012). Admirador de Unamuno –lo define, justamente, «autore delle più straordinarie prose paesaggistiche del ventesimo secolo»– y de su actitud espiritual frente a la vida –con su capacidad de vislumbrar los niveles más profundos, «addirittura prenatali, dell'anima» (Unamuno, 2012:16)–, Mazzocchi traduce una de sus obras más metanarrativas, junto con *Niebla*, pero declara abiertamente su voluntad crítica de mantenerse apartado de las interpretaciones postmodernistas: aun admitiendo que se podría presentar el libro «come un sublime gioco dell'intelligenza, una splendida allegoria del fatto letterario, un'affascinante esposizione *avant-lettre* del decostruzionismo» (29-30), Mazzocchi prefiere poner de relieve la «autentica preoccupazione metafisica» (30) que caracteriza la escritura de Unamuno. La cercanía de Mazzocchi a la forma de sentir de Unamuno se percibe también en el carácter vivo de su prosa crítica: el hispanista pavés introduce su autor al lector italiano con un estilo muy personal, y logra acompañar el rigor filológico –muy atenta la reconstrucción de la tradición textual para poder proporcionar la mejor y más honesta versión de la obra– con el comentario apasionado, haciéndose casi eco del tono unamuniano[43].

42. En este artículo, Tanganelli se concentra en realidad en la entrevista de Martínez Ruiz a Unamuno, que sin embargo no deja de ser pertinente a nuestros efectos, ya que «il discorso unamuniano viene ricostruito e filtrato dalla en ella prosa del futuro Azorín» (Tanganelli, 1998b: 258).

43. Esto se nota especialmente en algunas notas retóricas de su escritura, como cuando, hablando de los atormentados años de exilio, Mazzocchi recuerda que Unamuno estaba angustiado por «il pensiero dei figli, dei suoi figli» (15), o también en su propuesta de lectura de *Como se hace una novela* frente a otras posibilidades hermenéuticas: «Anche

La atención a la forma de sentir de Unamuno se ha manifestado, por supuesto, también en los estudios recientes sobre su poesía. Entre ellos, destaca el trabajo de traducción y edición que ha hecho Olga Perotti sobre el texto *De Fuerteventura a París. Diario íntimo de confinamiento y destierro vertido en sonetos* (2009). En su ensayo, Perotti rescata[44], con atención filológica y sensibilidad crítica, una de las regiones menos consideradas de la geografía textual unamuniana evidenciando la presencia, en la gestación lírica del vasco, de la misma profundidad especulativa que caracteriza su prosa, y quizás también la mayor emoción derivada de la alternancia apasionada entre la reflexión filosófico-política y su capacidad única de contemplar el paisaje como valor universal humano. Otro trabajo interesante en el campo poético es el de Scotto Di Carlo, quien, si en *Il vissuto e il narrato. I Recuerdos de niñez y mocedad di Miguel de Unamuno* (2012) ya se había ocupado de otra faceta de la producción de Unamuno, ahora con su extensa «introduzione» a sus *Poesías* (2016: 11-86) ofrece al lector italiano una reconstrucción crítica completa del libro que el español publicó en 1907, abordando tanto los aspectos ideológicos y estilísticos –con su visión de la «naturaleza» falta de los «cisnes» y «crisantemos» de los modernistas (18)–, como los relacionados con la gestación de la obra y de sus variantes[45].

Han sido muchos, además, los estudios que, desde un enfoque más generalmente histórico-literario, han intentado considerar otros aspectos de la escritura unamuniana, a veces adoptando herramientas lingüístico-retóricas y otras comparando la textualidad del autor vasco con otros discursos afines para evaluar sus resonancias. En este ámbito se pueden recordar los trabajos

il gusto per la parola, il bisticcio concettista […] altro non indicano che lo sforzo di captare il sostanziale dietro le apparenze, di smascherare le convenzioni, di fare propria ed esclusiva la lingua di tutti, di sondarne le basi metafisiche. Alcuni, forse molti, dei miei lettori meno *hispanistas* di me, non si troveranno d'accordo: usino la libertà che lo scrittore ha concesso loro, seguendo le sirene del postmoderno, per quanto possano ancora cantare» (30-31).

44. Otro trabajo de rescate de aspectos poco estudiados en la figura de Unamuno por parte de Perotti es su artículo «Las cartas inéditas de Víctor Said Armesto a Miguel de Unamuno» (Perotti, 2014).

45. Sobre la poesía de Unamuno, unos años antes había aparecido también el ensayo de Chiara Tana, *Miguel de Unamuno e il suo Rosario de sonetos líricos* (2005), con una breve presentación de Norbert von Prellwitz, quien, a su vez, se ocupa de Unamuno en varias ocasiones, entre las cuales «Unamuno entre cimas y simas». En: *Las conversaciones de la víspera: el Noventayocho en la encrucijada voluntad/abulia* (pp. 203-215). *Actas del Congreso Internacional de Vercelli (16-17 marzo 1997)*; edición de J. M. Martín Morán y Giuseppe Mazzocchi, Viareggio, Baroni, 2000. También cabe recordar la antología poética *Verrà di notte e altre poesie* traducida por Paola Tomasinelli.

monográficos sobre Unamuno, *Pupazzi di nebbia, la metafora della nebbia nella filosofia poetica di Miguel de Unamuno* de Elisabetta Noè (1998)[46] y *Filosofia e tecnica narrativa in Miguel de Unamuno* de Alessandro Laganà (2002), o los ensayos que desarrollan una comparación con grandes figuras de su tiempo, en primer lugar con Ortega y Gasset, el otro gran filósofo del siglo XX español, punto de comparación ineludible a pesar de las grandes diferencias que separan los dos intelectuales. Abordan este tema, entre otros: *Etica dell'eroe. Don Chisciotte nelle interpretazioni di Unamuno, Ortega y Gasset* de Andrea Tripodi (2014), «L'«ossessione dello scheletro». Decadenza, boria ed egolatria nelle riflessioni di Ganivet, Unamuno e Ortega» de Mascolo (2015), y la monografía, *Stili dell'argomentazione* (Lodi, 2018) que quien escribe ha dedicado a la retórica identitaria en los ensayos quijotescos de Unamuno, Ortega y Gasset, y Ramón y Cajal. Otro autor, Luca Fiocchi (2001), supera los confines españoles y se ocupa del tema simbólico-existencialista acercando el nombre de Unamuno a los de Machado y Montale.

Como se adelantaba, sin embargo, quizás sea en el campo de las traducciones donde se pueda comprobar de la mejor forma la vitalidad del interés hacia el escritor vasco. En los últimos treinta años en Italia el número de ediciones unamunianas se ha disparado, tanto con obras todavía inéditas en nuestro idioma como volviendo a presentar nuevas versiones de títulos ya traducidos anteriormente. Entre las obras con más fortuna se encuentran las que, como sugería arriba, parecen especialmente sintónicas con nuestra temperie cultural, como *San Manuel Bueno, mártir* o *Niebla*.

El primer caso, en particular, es muy llamativo porque a la revalorización del magnífico cuento unamuniano puede haberse sumado también la extensión reducida del texto, factor incentivador sobre todo para pequeñas editoriales interesadas en tener en su catálogo a un autor de renombre que no requiera grandes inversiones. Del texto han salido, desde los años noventa, las traducciones de: P. Pignata (editorial Tranchida,1993), G. Ferracuti, (Il Cerchio, 1994, Studio Tesi, 1995, Il Cerchio, 2014), R. Trovato (Bonanno, 2009), V. Bianco (Officina Trinacria 2010), M. Ottaiano (Mesogea, 2011), y N. Fioraso (Asterios). Muchas han sido también las traducciones recientes de *Niebla*: tras las anteriores ediciones publicadas con la traducción de Flaviarosa Rossini, en 1997 se publicó la versión de S. Tummolini en Fazi, que ha tenido varias

46. Noè es también traductora (con un ensayo introductivo) de Unamuno en *Nicodemo il Fariseo e altri saggi* (2001) donde recoge distintos ensayos unamunianos escritos entre 1899 y 1906.

reimpresiones (2003,2007, 2009, 2015)[47], seguidas en 2008 por la edición de BUR-Rizzoli –que recupera la traducción de Nicoletti Rossini– y, en 2020, por la de la editorial SanPaolo con traducción de Humberto Arenal.

Al lado de *Niebla* y *San Manuel Bueno* se han publicado también muchos otros títulos que, por distintas razones, los editores o los traductores –que a menudo son también los promotores de las iniciativas– han juzgado de interés[48]. Entre ellas cabe recordar, más allá de los ya mencionados trabajos de Mazzocchi y Perotti, también las recientes versiones de los títulos «mayores» de Unamuno: *Del sentimento tragico della vita* –traducido por M. Donati (1989) y, posteriormente, por J. López y García-Plaza, con presentación de Fernando Savater e introducción de Savignano (1999 y 2004)–[49], *L'agonia del cristianesimo* –traducción de J. López y García-Plaza en Piemme, (2004), de Carlo Bo en SE (2006), y con estudio de E. Rubetti en Bompiani (2012)–, *Tre novelle esemplari e un prologo* –versión de M. Gabellieri en Barbès (2010), y de Fioraso en Asterios, (2015) y, finalmente, *Vita di Don Chisciotte e Sancho Panza*, con traducciones de Gasparetti (2005), Beccari (2006), Serretta (2006) y Savignano (2017).

Entre este gran número de publicaciones quizás valga la pena llamar la atención sobre el carácter muy heterogéneo de las distintas operaciones editoriales ya que, si en muchos casos la presencia unamuniana ha sido más fugaz, en otros se le ha reservado un interés más asiduo. Un ejemplo en este sentido es la editorial Medusa, que ha propuesto varias ediciones unamunianas, a partir de «pretextos» principalmente relacionados con efemérides. A este respecto, recuerdo aquí mi versión de *En torno al casticismo*, publicado con el título *Cultura e nazione* (2011) en coincidencia con los ciento cincuenta años de la unificación de Italia, o la edición de los escritos unamunianos sobre su visita al frente de guerra italiano en 1917 –*L'agonia dell'Europa. Scritti della grande guerra* (2014)– en el centenario de la guerra europea. Así, si en casos como

47. Estas ediciones llevan también una interesante introducción de Franco Marcoaldi, cuya contrastada valoración de Unamuno el autor describe también en el capítulo dedicado a Unamuno de su *Una certa idea di letteratura* (2018: 135-152). En su texto, Marcoaldi sostiene que «la lettura tutta spiritualista, trágica e cristiana, che Unamuno fa del Chisciotte può disorientare. […] Così come lascia perplessi un certo tono perennemente alto e palpitante» (142), pero reconoce en *Niebla* una evolución muy llamativa, cuando «si perde un po' per strada il furore teologico del suo Chisciotte e prende piede un caleidoscopio di forme infilate l'una nell'altra» (146).
48. Es interesante también la presencia de traducciones de obras unamunianas al dialecto sardo (Domus de Janas, *Sa Tzia Tula* (2013) y *Nèbida* (2011).
49. En 1994 se ha traducido también *Il risentimento tragico della vita: note sulla rivoluzione e la guerra civile di Spagna*, con traducción y edición de Glauco Felici.

estos es evidente la «explotación» editorial de Unamuno como *long seller*[50] –lo que puede llevar a un riesgo de estereotipación y de neutralización de su relevancia literaria–, por otro lado, se trata de ocasiones que brindan a los estudiosos la posibilidad de elaborar nuevas interpretaciones y abrir nuevos espacios de lectura unamuniana, como se ve en muchos estudios recientes que acompañan las nuevas traducciones[51].

Es lo que se puede apreciar, más allá de los casos que ya se han recordado, en el de la editorial Saletta dell'uva de Caserta donde, en la colección Tertulia dirigida por Paolo Tanganelli e Isabella Tomassetti y concentrada alrededor de los cruces hispánicos entre filosofía y literatura, se han publicado *Amore e pedagogia* (2005), con traducción e introducción de I. Tomassetti, y *Nuovo mondo* (2005)[52], con introducción y edición de Paolo Tanganelli, y traducción de Sandro Borzoni.

Sería interesante, en unos años, establecer si la abundante presencia de traducciones italianas de las obras de Unamuno y el paralelo desarrollo del discurso crítico sobre él se habrán acompañado a una dinámica de cristalización de su figura de «filósofo quijotesco», congelado entre fe y paradoja, o si en cambio la producción aparentemente centrípeta de muchos de sus estudiosos habrá dado lugar –tras una primera época de presencia viva en nuestra cultura y otra de gradual recuperación de su legado– a una plena recuperación de su polifonía.

Bibliografía citada

BARDI, U. (1964-65), «Fortuna di don Miguel de Unamuno in Italia», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XIV-XV, pp. 97-102.

BERTOLLONI M. T. (1989), «Unamuno y Pirandello: La contestación de la realidad», *Revista de Literatura*, 51/101, pp. 101-112.

BIBLIOTECA NACIONAL DIGITAL, http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/623/w3-article-346396.html

50. Otro ejemplo de «explotación» editorial de la obra de Unamuno por parte de Medusa es la recopilación de sus ensayos menores sobre el tema clásico del *Quijote*, reunidos en *In viaggio con Don Chisciotte* (2013).

51. En el caso recién citado, por ejemplo, he intentado desarrollar, en la introducción a *L'agonia dell'Europa*, una reflexión sobre las aporías discursivas del intervencionismo unamuniano.

52. El texto introductorio de Tomassetti es muy interesante porque, más allá de la reconstrucción de un perfil sintético de la figura de Unamuno, ofrece también un estudio de los aspectos lingüísticos que, en *Amor y pedagogía*, desempeña un papel muy importante en el plano de la neología y la formación de palabras.

Bo, C. (1953), *Riflessioni critiche*, Florencia, Sansoni.
Bo, C. (1957), «La condanna di Unamuno», *La Stampa*, 1 de febrero.
Borzoni, S. (2000), «Tributo para una bibliografía italiana», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXXV, pp. 147-197.
Boschiero G. (1964-65), «Alcuni aspetti del Chisciottismo di Miguel de Unamuno: la Morte», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XIV-XV, pp. 29-40.
Botti, A. (1984), «Unamuno e il modernismo religioso», *Fonti e Documenti*, 13, pp. 243-280.
Botti, A. (1992), «Unamuno, Murri, Sabatier e la Grande Guerra», *Spagna Contemporánea*, 1, pp.137-147.
Botti, A. (2013), «Unamuno e le altre letture spagnole di Carlo Bo», en Bruscia, M. (ed.), *Studi urbinati*, 82, pp. 29-39.
Calvetti Gallicet, C. (1955), *La fenomenologia della credenza in Miguel de Unamuno*, Milán, Marzorati.
Cangiotti, G. (1985), *Miguel de Unamuno e la visione chisciottesca del mondo*, Milán, Marzorati.
Castelli, F. (1965), «Miguel de Unamuno. Profeta della speranza disperata». Letture, rassegna critica del libro e dello spettacolo, anno XX, n. 3, marzo, pp. 171-193.
Castelli, F. (1972), *Sei profeti per il nostro tempo: volti dell'Umanesimo contemporaneo*, Nápoles, Edizioni Dehoniane.
Cucchia, A. (2009), «Dos cartas inéditas de Miguel de Unamuno», 47, 1, pp. 237-258.
De Tomasso, V. (1967), *Il pensiero e l'opera di Miguel de Unamuno*, Bolonia, Cappelli.
De Tomasso, V. (1984) *Unamuno in Friuli*, Udine, Doretti.
De Tomasso, V. (1968) «Nuovi studi su Unamuno», *Cultura e scuola*, VII/25, pp. 81-89.
De Tomasso, V. (1971) «Unamuno e Croce, affinità e divergenze», *Rivista di Studi Crociani*, 2, pp. 184-192.
Farinelli, A. (1947), «Il conflitto tragico nell'anima en el pensiero di Unamuno», *Bulletin of Spanish Studies*, 24, pp. 117-125.
Ferraro, C. L. (1999), *Studi Unamuniani*, Lecce, Milella.
Ferraro, C. L. (2012), «La metalinguistica in Miguel de Unamuno», en VV. AA. (ed.), *Metalinguaggi e metatesti. Lingua, letteratura e traduzione*, XXIV Congreso Aispi, Roma, AISPI Edizioni, pp. 349-356.
Ferroni, E. (1981), *La Soledad de la Esfinge*, Arezzo, Pellegrini.
Ferroni, E. (1982), «Miguel de Unamuno: La Esfinge», *Ecdotica e testi ispanici. Atti del Congresso Nazionale della Associazione ispanisti italiani*, Verona, (pp. 145-158).
Fiocchi, L. (2001), *Unamuno, Machado, Montale: tra simbolismo ed esistenzialismo*, Milán, Vita & pensiero.

FIORASO, N. (2008), *Il giovane Unamuno. Genesi e maturazione del suo pensiero filosofico*, Milán, Mimesis.
FORESTA, G. (1966) «Unamuno cultore di Dante». *Nuova Antologia*, maggio, pp. 12-17.
FORESTA, G. (1966) «Unamuno e Croce». Nuova Antologia; settembre 1966; pp. 21-39.
FORESTA, G. (1971a) «Miguel de Unamuno: comentario sobre Mazzini», *Cuadernos de la cátedra Miguel de Unamuno*, XXI, pp. 5-17
FORESTA, G. (1971b), «Mazzini nella vita e nella poesia di Miguel de Unamuno», *Domus Mazziniana Bollettino*, 1, pp. 58-72.
FORESTA, G. (1973a), «Unamuno interventista», *Nuova Antologia*, 2073/519, settembre, pp. 70-90.
FORESTA, G. (1973b), «Pirandello e Unamuno», *Nuovi Quaderni del Meridione*, gennaio-marzo, pp. 15-16.
FORESTA, G. (1974), *Unamuno e la letteratura italiana*, Roma, Dialoghi.
FORESTA, G. (1976), *Unamuno, la vita, il pensiero*, Milán, Edizioni Accademia.
FORESTA, G. (1979), *Il chiscottismo di Unamuno in Italia*, Lecce, Milella.
GARCÍA BLANCO, M. (1954a) *Italia y Unamuno*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
GARCÍA BLANCO, M. (1954b), «Cartas inéditas de Ezio Levi a Miguel de Unamuno», *Quaderni Ibero-Americani*, 15, pp. 426-431.
GARCÍA BLANCO, M. (1958), «Tesis italianas sobre don Miguel de Unamuno», *Cuadernos de la Catedra Miguel de Unamuno*, VII, p. 71.
GARCÍA BLANCO, M. (1963), «Unamuno e l'Italia», *L'Avvenire d'Italia*, 13 de dicembre.
GARCÍA BLANCO, M. (1964), «Unamuno y Papini» en *Annali dell'Istituto Universitario Orientale–Sezione Romanza*, 6.
GARCÍA BLANCO, M. (1965), *En torno a Unamuno*, Madrid, Taurus.
GARGANO, A. (1993), «Arturo Farinelli e le origini dell'ispanismo italiano» en VV. AA., *L'apporto italiano alla tradizione degli studi ispanici: Atti del Congresso, Nel ricordo di Carmelo Samonà,* Roma, Instituto Cervantes, pp. 55-69.
GARIN, E. y Foresta, G., (ed., 1981), *Lettere. Giovanni Boine, Miguel de Unamuno* (1906-1908), Bolonia, Boni.
GAROFALO, S. (1972), «The tragic sense in the poetry of Leopardi and Unamuno», *Symposium*, XXVI/3, pp. 197-211.
GAROFALO, S. (1968), «The moon in the poetry of Leopardi and Unamuno», *Italica*, 45/3, pp. 353-364.
GONZÁLEZ MARTÍN, V. (1978), *La cultura italiana de Miguel de Unamuno*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
GONZÁLEZ MARTÍN, V. (1978/79), «Difusión de la obra de Miguel de Unamuno y eco de su personalidad en Italia», *Cuadernos de la Catedra Miguel de Unamuno*, 25/26, pp. 91-126.

IRMICI, P. E. (1982), *Historia e intrahistoria in Miguel de Unamuno*, Roma, Cadmo.
KELLY, A. (1976), *I rapporti tra Unamuno e Pirandello nella critica letteraria contemporanea* Palermo, Flaccovio.
LAGANÀ, A. (2002), *Filosofia e tecnica narrativa in* Niebla *di Miguel de Unamuno*, Reggio Calabria, Falzea.
LEAL, L. (1952), «Unamuno and Pirandello», *Italica (University of Illinois Press)*, 3, pp. 193-199.
LODI, E. (2018), *Stili dell'argomentazione. Lingua e retorica nei saggi del primo Novecento sul* Don Chisciotte, Bergamo, Sestante.
LUNARDI, L. (1976), *Attualità di Unamuno*, Padova, Liviana.
LUPPOLI, S. (1968), «Il Santo de Fogazzaro y San Manuel Bueno de Unamuno», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XVIII, pp. 49-70.
MARCHIONE, M. (1982), «Carteggio inedito Boine-Unamuno», *L'Osservatore Politico Letterario*, 28, n. 1, pp. 16-43.
MARCOALDI, F. (2018), *Una certa idea di letteratura*, Roma, Donzelli.
MAROCCO, A. (1998), *Dialogo e solitudine. Ipotesi di lettura intorno al pensiero di Miguel de Unamuno*, Città del Vaticano, Urbaniana UP.
MARTÍN MORÁN, J. M., Mazzocchi, G. (2000), *Las conversaciones de la víspera: el Noventayocho en la encrucijada voluntad/abulia*, Viareggio, Baroni.
MASCOLO, A. (2015), «L'«ossessione dello scheletro». Decadenza, boria ed egolatria nelle riflessioni di Ganivet, Unamuno e Ortega», en Diana, R. (ed), *Le «borie» vichiane come paradigma euristico. Hybris dei popoli e dei saperi fra moderno e contemporaneo,* Nápoles, ISPF Lab-CNR, 3, pp. 313-333.
MASINI, F. (1955), «L'esistenzialismo spagnolo di Unamuno (cenni tematici)», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno* VI (1955), pp. 51-60.
MEREGALLI, F. (1956), *Clarin e Unamuno*, Milán, La Goliardica.
MONNER SANS, J. M., (1964), «Coincidencias temáticas de Unamuno y Pirandello», *Atenea*, 406, pp. 7-37.
MORELLI, G. (1985), «Una lettera inedita di Miguel de Unamuno dal confino di Fuerteventura. Un vibrante appello alla stampa italiana», en *Lingua e Letteratura*, 4 de marzo de 1985, pp. 5-13.
MORELLI, G. (1986) «Una lettera inedita di Miguel de Unamuno a Prezzolini». *Linga e Letteratura*, 4, 7, pp.7-10.
MORELLI, G. (1992) «Relazione letteraria: Farinelli-Unamuno», en Heydenreich T. (ed.), *Cultura italiana e spagnola a confronto: anni 1918-1939*, Tübingen, Stauffemburg Verlag, pp. 21-30.
NOÈ, E. (1998), *Pupazzi di nebbia, la metafora della nebbia nella filosofia poetica di Miguel de Unamuno*, Florencia, Alinea.
ORESTANO, F. (1940), *Celebrazioni*. Milán, Fratelli Bocca Editori.
PEROTTI, O. (2014) «Las cartas inéditas de Víctor Said Armesto a Miguel de Unamuno», *Cuadernos AISPI*, 3, pp. 27-39.

PINI MORO, D. (1993), «Giovanni Maria Bertini e la rivoluzione», *Spagna Contemporanea*, 3, pp.115-126.

PREZZOLINI, G. (1960), *Dal mio terrazzo, 1946-1959*, Firenze, Vallecchi Editore.

PROPERZI, L. (1971), «Il problema della fede nel pensiero di Miguel de Unamuno», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, XXI, pp. 35-55.

PRINI, P. (1958), «Filosofia della morte in Miguel de Unamuno», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, VIII, pp. 27-42.

PUCCINI, M. (1924). *Miguel de Unamuno*, Roma, Formiggini.

RIVA, F. (1988), «Unamuno, la coscienza tragica», en Moiso, F. (ed.), *Il tragico: filosofi a confronto. Ciclo di seminari della scuola di specializzazione in comunicazioni sociali dell'Univesità Cattolica*, Milano, Vita e Pensiero, (pp. 219-270).

RIVA, F. (2017), «Fame, etica, Utopia. Icone del Don Chisciotte», *Rivista di filosofia neo-scolastica*, 109, 2, pp. 349-364.

ROSSI, G. C. (1952), «Apuntes sobre bibliografía unamuniana en Italia y Alemania», *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, III, pp. 13-18.

RUSSO, D. (1986), *Unamuno filosofo dell'uomo e della vita*, Bari, Adriatica.

RUTA, M. C. (1991), «Ricordo di Gaetano Foresta», en Prestigiacomo, C. y Ruta M. C. (ed.) *Dai Modernismi alle Avanguardie: atti del Convegno dell'Associazione degli Ispanisti Italiani: Palermo 18-20 maggio 1990*, Palermo, Flaccovio, pp. 203-207.

SAMONÀ, C. (1984), «Dialoghi con Don Chisciotte», *La Repubblica*, 4 de septiembre.

SSAVIGNANO, A. (1989), *Unamuno, Ortega, Zubiri: tre voci nella filosofia del Novecento*, Napoli, Guida.

SAVIGNANO, A. (1990), *Il Cristo di Unamuno*, Brescia, Queriniana.

SAVIGNANO, A. (2001), *Introduzione a Unamuno*, Bari, Laterza.

SCIACCA, M. F. (1945), *La filosofia oggi*, Milán, Mondadori.

SCIACCA, M. F. (1971), *Il chisciottismo tragico di Unamuno e altre pagine spagnole*, Milán, Marzorati.

SCHENEIDER GRAZIOSI, R. (1965), *Umanesimo ed esistenzialismo di Miguel de Unamuno*, Milán, Gastaldi.

SEDWICK, F. (1956), «Unamuno and Pirandello revisted», *Italica*, 33, 1 pp. 40-51.

TANGANELLI, P. (1996), «Miguel de Unamuno: Nuevo Mundo y la crisis del 97». *Cuadernos de la cátedra Miguel de Unamuno*; XXXI, pp. 121-138.

TANGANELLI, P. (1998a), «Los cuadernillos de Unamuno anteriores a la etapa socialista y la crisis del racionalismo». *Cuadernos de la cátedra Miguel de Unamuno*, XXXIII, pp. 95-112.

TANGANELLI, P. (1998b), «*Charivari. En casa de Unamuno.* di Azorín: Un testo tra due crisi e due autori», *Il confronto letterario*, 29, pp. 257-274.

TANGANELLI, P. (2001), *Hermenéutica de la crisis en la obra de Unamuno entre finales del XIX y comienzos del XX: la crisis del 97' como posible* exemplum *de la crisis finisecular*, Salamanca, Ediciones de la Universidad de Salamanca.

TANGANELLI, P. (2003), *Unamuno fin de siglo. La escritura de la crisis*, Pisa, ETS.
TANGANELLI, P. (2006), *Meditaciones Evangélicas*, Salamanca, Diputación de Salamanca.
TILGHER, A. (1912), *Voci del tempo: profili di letterati e filosofi contemporanei*, Roma, Libreria di Scienze e Lettere.
TRIPODI, A. (2014), *Etica dell'eroe. Don Chisciotte nelle interpretazioni di Unamuno, Ortega y Gasset*, Turín, Unipop.
UNAMUNO, M. (1913), *Commento alla vita del Don Chisciotte*, trad. G. Beccari, Lanciano, Carabba.
UNAMUNO, M. (1920), *Nientemeno che tutto un uomo*, trad. M. Puccini, Milán, Sonzogno.
UNAMUNO, M. (1920), *Il fiore dei miei ricordi*, trad. G. Beccari, Firenze, Vallecchi.
UNUMUNO, M (1921), *Perché esser così?*, trad. G. Beccari y M. Puccini, Roma, Urbis.
UNAMUNO, M. (1922), *La Sfinge*, trad. G. Beccari, Lanciano, Carabba.
UNAMUNO, M. (1922), *Fedra. Tragedia in tre atti*, trad. G. Beccari, Lanciano, Carabba.
UNAMUNO, M. (1922), *Nebbia*, trad. G. Beccari, Florencia, Battistelli.
UNAMUNO, M. (1924), *Del sentimento tragico della vita negli uomini e nei popoli*, trad. G. Beccari y O. Campa, Florencia, Rinascimento del libro.
UNAMUNO, M. (1924), *Il segreto della vita*, trad. G. Beccari, Florencia, La Voce.
UNAMUNO, M. (1924), *Tre romanzi esemplari*, trad. M. Puccini, Milán, Caddeo.
UNAMUNO, M. (1926), *L'agonia del cristianesimo*, trad. A. Treves, Milán, Monanni.
UNAMUNO, M. (1925), *Las Sfinge senza Edipo*, trad. P. Pillepich, Milán, Corbaccio.
UNAMUNO, M. (1926), *Commento alla vita di Don Chisciotte*, trad. C. Candida, Milán, Corbaccio.
UNAMUNO, M. (1928), *Nebbia*, trad. G. Beccari, Venecia, La Nuova Italia.
UNAMUNO, M. de (1945), *Essenza della Spagna*, trad. C. Bo, Milán, Antonioli.
UNAMUNO, M. de (1945), *Lo specchio della morte*, Florencia, Cianferoni.
UNAMUNO, M. de (1946), *Nebbia. Grottesco in tre atti e un epilogo*, ed. G. Beccari, Florencia, Edizioni d'Arte.
UNAMUNO, M. de (1946), *L'agonia del cristianesimo*, trad. C. Bo, Milán, Edizioni di Uomo.
UNAMUNO, M. de (1946), *Della dignità umana e altri saggi*, trad. O. Abate, Milán, Edizioni di Uomo.
UNAMUNO, M. de (1948), *Il Cristo di Velázquez*, trad. A. Gasparetti, Brescia, Morcelliana.
UNAMUNO, M. de (1949), *Tutto un uomo*, trad. M. Puccini, Roma, De Carlo.
UNAMUNO, M. de (1949), *Antologia poetica*, trad. C. Bo, Florencia, Fussi.
UNAMUNO, M. de (1952), *Pace nella guerra*, trad. G. Beccari, Florencia, Vallecchi.
UNAMUNO, M. de (1953), *L'ultima leggenda di Caino*, trad. G. Beccari, Milán, Dall'Oglio.

UNAMUNO, M. de (1955), *Romanzi e drammi*, trad. F. Nicoletti Rossini, Roma, Gherardo Casini Editore.
UNAMUNO, M. de (1961), *Vita di Don Chisciotte e di Sancho*, trad. A. Gasparetti, Milán, Rizzoli.
UNAMUNO, M. de (1961), *Nebbia*, trad. F. Nicoletti Rossini, Roma, Curcio.
UNAMUNO, M. de (1964), «Commento alla vita di Don Chisciotte», trad. C. Candida, en M. de Cervantes, *Don Chisciotte*, Milán, Dall'Oglio.
UNAMUNO, M. de (1968), *Lo scandalo della Croce*, trad. L. D'Arcangelo, Turín, Borla.
UNAMUNO, M. de (1968), *Poesie*, ed. R. Paoli, Florencia, Vallecchi.
UNAMUNO, M. de (1974), *Diario Intimo*, trad. V. Passeri Pignoni, Bolonia, Pàtron.
UNAMUNO, M. de (1978), *Nebbia*, trad. F. Nicoletti Rossini, Roma, Curcio.
UNAMUNO, M. de (1982), *Nebbia*, trad. F. Nicoletti Rossini, Roma, DeAgostini.
UNAMUNO, M. de (1987), *Tres novelle esemplari e un prologo*, trad. M. Puccini, Roma, Lucarini.
UNAMUNO, M. de (1987), *La tragedia del vivere umano*, trad. P. Pillepich, Milán, Dall'Oglio.
UNAMUNO, M. de (1989), *Del sentimento tragico della vita negli uomini e nei popoli*, trad. M. Donati, Milán, SE.
UNAMUNO, M. de (1993), *L'agonia del cristianesimo. Con una «replica» di carlo Bo*, trad. C. Bo, Milán, Corbaccio, 1993.
UNAMUNO, M. de (1993), *San Manuel Bueno, martire*, trad. P. Pignata, Milán, Tranchida.
UNAMUNO, M. de (1994), *Come si fa un romanzo*, trad. G. Mazzocchi, Pavia, Ibis.
UNAMUNO, M. de (1994), *Il risentimento tragico della vita: note sulla rivoluzione e la guerra civile di Spagna*, trad. G. Felici, Génova, Il Nuovo Melangolo.
UNAMUNO, M. de (1994), *San Manuel Bueno, martire*, trad. G. Ferracuti, Rimini, Il Cerchio.
UNAMUNO, M. de (1995), *San Manuel Bueno, martire*, trad. G. Ferracuti, Roma, Studio Tesi.
UNAMUNO, M. de (1999), *Del sentimento tragico della vita*, trad. J. J. López y García-Plaza, Casale Monferrato, Piemme.
UNAMUNO, M. de (2000), *Miguel de Unamuno*, Lecce, Besa.
UNAMUNO, M. de (2001), *Nicodemo il Fariseo e altri saggi*, Genova, Marietti.
UNAMUNO, M. de (2003), *Nebbia*, trad. S. Tummolini, Roma, Fazi.
UNAMUNO, M. de (2004), *L'agonia del cristianesimo*, trad. J. López y García-Plaza, Casale Monferrato, Piemme.
UNAMUNO, M. de (2005), *Rosario de sonetos líricos*, trad. C. Tana, Roma, Aracne.
UNAMUNO, M. de (2005), *Nuovo mondo*, trad. S. Borzoni, Caserta, Saletta dell'Uva.
UNAMUNO, M. de (2005), *Amore e pedagogia*, trad. I. Tomassetti, Caserta, Saletta dell'Uva.

UNAMUNO, M. de (2005), *Vita di Don Chisciotte e Sancho Panza*, trad. A. Gasparetti, Milán, B. Mondadori.
UNAMUNO, M. de, (2006), *L'agonia del cristianesimo*, trad. C. Bo, Milán, SE.
UNAMUNO, M. de (2006), *Vita di Don Chisciotte e Sancio*, trad. G. Beccari, Rimini, Il cerchio.
UNAMUNO, M. de (2006), *Vita di Don Chisciotte e Sancho Panza*, trad. C. Serretta, Roma, Newton Compton.
UNAMUNO, M. de (2008), *Verrà di notte e altre poesie*, trad. P. Tomasinelli, Bagno a Ripoli, Passigli.
UNAMUNO, M. de y Boine, G. (2008), *Intelligenza e bontà. Saggi, recensioni e lettere sul modernismo religioso*, ed. S. Borzoni, Turín, Aragno.
UNAMUNO, M. de (2008), *San Manuel Bueno, martire*, trad. F. Nicoletti Rossini, Milán, B.U.R.
UNAMUNO, M. de (2009), *San Manuel Bueno, martire*, trad. R. Trovato, Acireale, Bonanno.
UNAMUNO, M. de (2009), *De Fuerteventura a París*, trad. O. Perotti, Nápoles, Liguori.
UNAMUNO, M. de (2010), *Tre novelle esemplari e un prologo*, trad. M. Gabellieri, Florencia, Barbès.
UNAMUNO, M. de (2010), *San Manuel Bueno, martire*, trad. V. Bianco, Palermo, Officina Trinacria.
UNAMUNO, M. de (2011), *San Manuel Bueno, martire*, trad. M. Ottaiano, Messina, Mesogea.
UNAMUNO, M. de (2011), *San Manuel Bueno, martire*, trad. N. Fioraso, Trieste, Asterios.
UNAMUNO, M. de (2011), *Nèbida*, Cagliari, Condaghes.
UNAMUNO, M. de (2011), *Cultura e Nazione*, trad. E. Lodi, Milán, Medusa.
UNAMUNO, M. de (2012), *L'agonia del cristianesimo*, trad. E. Rubetti, Milano, Bompiani.
UNAMUNO, M. de (2012), *Niente meno che un uomo tutto d'un pezzo*, Noe3, tr F. Carminati.
UNAMUNO, M. de (2012), *Come si fa un romanzo*, trad. G. Mazzocchi, Como-Pavía, Ibis.
UNAMUNO, M. de (2013), *In viaggio con Don Chisciotte*, trad. E. Lodi, Milán, Medusa.
UNAMUNO, M. de (2013), *Sa tzia Tula*, trad. E. Casu, Cagliari, Domus de Janas.
UNAMUNO, M. de (2014), *L'Agonia dell'Europa. Scritti della grande guerra*, trad. E. Lodi, Milán, Medusa.
UNAMUNO, M. de (2015), *Tre novelle esemplari e un prologo*, trad. N. Fioraso, Trieste, Asterios.
UNAMUNO, M. de (2016), *Poesías*, trad. A. Scotto Di Carlo, Pisa, ETS.

UNAMUNO, M. de (2017), *Nientemeno che un vero uomo*, trad. N. Fioraso, Milán, Street lib 2017.
UNAMUNO, M. de (2017), *Vita di Don Chisciotte e Sancio e altri scritti sul Chisciotte*, tr. A. Savignano, Milán, Bompiani.
UNAMUNO, M. de (2019), *Sant'Emanuele buono, martire*, tr. F. Nicoletti Rossini, Milán, Medusa.
UNAMUNO, M. de (2020), *Nebbia*, trad. H. Arenal, Cinisello Balsamo, SanPaolo.
UNAMUNO, M. de (2021), *Vita di Don Chisciotte e Sancio e altri scritti sul Chisciotte*, trad. C. Serretta, Milán, Newton Compton.
UNAMUNO, M. de (2022), *Sant'Emanuele buono, il martire*, trad. N. Fiorsao, Trieste, Asterios.
UNAMUNO, M. de (2023), *Abel Sánchez*, trad. S. Papini, Roma, Cancellada.
VEGAS, F. (1948), «Il pensiero di Miguel de Unamuno», *Rivista della Storia della Filosofia*, 3, pp. 129-158.